

**MIENTRAS JESUS ARABA, LA APARENCIA DE SU ROSTRO CAMBIÓ - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Lc 9,28-36**

***Como ocho días después de estas palabras, Jesús tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. Mientras oraba, la apariencia de su rostro cambió y su vestido se volvió blanco y resplandeciente. Y dos varones hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías. Estos aparecieron rodeados de gloria; y hablaban de su partida, que Jesús iba a cumplir en Jerusalén.***

***Pedro y los que lo acompañaban estaban rendidos de sueño; pero, permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús y a los dos varones que estaban con él. Y sucedió que, mientras estos se alejaban de él, Pedro dijo a Jesús: -- Maestro, bueno es para nosotros estar aquí. Hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés y una para Elías.***

***Pero no sabía lo que decía. Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube. Y vino una voz desde la nube, que decía: "Este es mi Hijo amado; a él oíd".***

***Cuando cesó la voz, Jesús se encontraba solo. Ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.***

El Evangelio de este domingo inicia con una indicación de tipo temporal: “ocho días después de este discurso Jesús se lleva a Pedro, a Juan y Santiago y suben al monte a orar”.

Jesús ha tenido una conversación importante con el grupo de los discípulos, les ha explicado el destino que le espera en Jerusalén. No será un destino de poder y de gloria como seguramente los discípulos esperaban, creían por la fe en el Mesías que al llegar a Jerusalén pues haría una especie de golpe de estado, tomaría el poder con la fuerza y sería revestido de parte de Dios con todos los honores, con toda la gloria estableciendo el esplendor de la nación de Israel.

Jesús ha dicho que nada de esto le va a suceder llegando a Jerusalén, al contrario le espera una muerte infame y desprecio de parte de las más altas autoridades religiosas del pueblo. Pero Jesús no ha hablado solamente de muerte en este discurso, sino también ha dicho que el tercer día resucitará.

Todo esto ha creado un gran desconcierto en el grupo de los discípulos y por ese motivo Jesús ha llevado a los tres que eran los más exaltados dentro del grupo, que eran los cabecillas, Pedro y los hermanos Santiago y Juan, para hacerles ver, ahora no con palabras, sino con imágenes, que es lo que realmente acontece, sucede, cuando una persona está dispuesta a dar la vida para el bien de los demás.

Sobre todo como la muerte, incluso aquella que puede ser ocasionada por las autoridades, por las personas que detienen el poder, que esta muerte no puede sofocar, no puede interrumpir el camino de crecimiento, de plenitud en que Jesús se encuentra.

También, dice el evangelista, Jesús ha subido al monte a orar; la oración en este sentido se entiende como la preocupación que Jesús tiene hacia el grupo de discípulos. Ha visto que en el grupo es difícil aceptar su mensaje, que la Palabra que El ha enseñado acerca del destino que le espera en Jerusalén no ha sido bien recibida y la oración está en función de querer librar al grupo de esta situación de peligro en que corre.

“Y mientras oraba”... solamente Jesús ora, reza, los discípulos no se mostrarán interesados en esta oración de Jesús, dice el evangelista que el aspecto de su rostro cambió y su vestido refulgía de blanco; es decir, con imágenes Jesús está mostrando a este grupo de discípulos que es lo que va a pasar con la vida de una persona cuando se orienta a favor del bien de los demás. La vida de una persona no puede ser interrumpida por la muerte, sino al contrario esta vida se enriquece y se engrandece y aparece con una luz que es más grande de la misma luz divina.

Pues bien en este momento mientras Jesús se muestra con este esplendor, se presentan dos hombres que conversaban con El, eran Moisés y Elías, dos figuras muy importantes porque representan a toda la Ley y los Profetas, representan a toda la Escritura (lo que llamamos el Antiguo Testamento). Eran personas muy conocidas y sobre todo muy consideradas en la mente de los discípulos porque Moisés era aquel que había dado la Ley al pueblo, mientras Elías era el profeta que había hecho respetar la Ley, incluso de manera violenta, con mucha fuerza y también con mucho fanatismo.

Estos personajes aparecen a lado de Jesús también resplandecientes y hablan de una cosa importante, hablan del éxodo que Jesús iba a completar en Jerusalén.

El éxodo es quizá seguramente el hecho más importante en la historia del pueblo de Israel, la salida del Egipto, el éxodo de la esclavitud hacia una tierra de libertad.

Pues bien, el evangelista Lucas nos está diciendo que Moisés y Elías hablan con Jesús del nuevo y definitivo éxodo. El éxodo verdadero no fue aquel emprendido con Moisés, sino este que ahora Jesús va a iniciar con su persona y su Palabra.

El éxodo será a partir de Jerusalén, de la tierra de Judea. Esta tierra, como la ciudad de Jerusalén, se había convertido en tierra de opresión, en tierra donde es difícil vivir en libertad y es difícil sobre todo poner en práctica todo lo que Dios ha querido enseñar a los hombres.

Este éxodo será el inicio de una etapa nueva en la historia. Pedro y sus compañeros en este momento que estaban como adormecidos (no les interesaba a ellos tampoco la conversación que tenían Moisés y Elías con Jesús), pero cuando han visto la gloria, han visto que resplandecía esta gente junto a Jesús, entonces despiertan y se muestran interesados a poder intervenir en esta situación y Pedro lo hace tomando la palabra, llamando a Jesús de manera como los súbditos se dirigen a una autoridad, a un caudillo o jefe.

“Mire muy bien que estamos aquí nosotros, podremos hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. Pedro está hablando de algo que estaba bien conocido en la tradición religiosa de Israel, la Fiesta de las Chozas, o la Fiesta de las Cabañas, de los Tabernáculos, la fiesta que recordaba la salida de Egipto, de la esclavitud, el pasaje en el desierto y sobre todo la fiesta (que se celebraba en otoño) en la que se esperaba con más ansia la llegada del Mesías.

Para Pedro está muy claro, ciertamente Jesús es el Mesías, pero tiene que ser un Mesías que se adecue a los que ya han dicho Moisés y Elías, las tres chozas indican que Jesús forma parte de un pasado en el cual ya está todo dicho, todo más o menos explicado y decidido. Por eso mismo Pedro será interrumpido por la nube que aparece y los envuelve y, el evangelista mismo lo dice, que Pedro no sabía lo que decía.

Y la voz de la nube que es la voz de Dios (la nube es todo lo que concierne el divino en el Antiguo Testamento) habla de manera muy clara y radical y da un corte neto a lo que era la mentalidad de los discípulos de Jesús. La voz que se oye desde la nube, que es la voz de Dios, dice “este es mi Hijo”, indica a Jesús como a su Hijo, el Elegido, escuchando a El.

En la comunidad no hay otra voz que escuchar fuera de la de Jesús, no hay otro leader, caudillo, otro personaje importante, por santo que sea, que pueda sustituirse a Jesús o que pueda cubrir su Palabra, su enseñanza.

La única voz que el discípulo, que el creyente escucha es la voz del Señor, de Jesús que es el Hijo elegido, El que nos ha enseñado realmente la voluntad del Padre, por lo cual todo lo que ha dicho Moisés y todo lo que ha dicho Elías puede ser importante para la comunidad sólo a condición de que concuerde con lo que Jesús ha dicho.

Porque si hay algo en la voz y en la palabra de Moisés o de Elías que no concuerda con la enseñanza de Jesús, esto tiene que ser absolutamente rechazado por parte de la comunidad de discípulos. Pues bien, apenas la voz se oye, Jesús quedará solo y esto quiere decir que a pesar de lo que ha sucedido y a pesar del anuncio que la voz ha dado de la nube a los discípulos no les interesa todo este mensaje.

La soledad de Jesús corresponde con la incompreensión de los discípulos y Jesús afrontará solo su muerte y el destino terrible que le espera en Jerusalén, tampoco los discípulos dirán nada de todo esto, guardarán el secreto, porque no han madurado lo suficiente para poder comprender la novedad de la Palabra de Jesús y para poder tener la valentía de ponerla en práctica y de ser, como Jesús, personas que manifiestan la luz del Padre a toda la gente.